

DEBATES SOBRE COOPERACIÓN Y MODELOS DE DESARROLLO

Perspectivas desde la Sociedad Civil en el Ecuador

Coordinación: Gabriela Weber

Autores:

Alberto Acosta
Freddy Álvarez
Alicia Arias
Franklin Canelos
Eduardo Gudynas
Equipo FORLOCAL/CIUDAD
Luis Hinojosa/ José Tonello
Luis Macas
Gabriela Weber

Publicación de:

Centro de Investigaciones CIUDAD
Observatorio de la Cooperación al Desarrollo en Ecuador

DEBATES SOBRE COOPERACIÓN Y MODELOS DE DESARROLLO
Perspectivas desde la Sociedad Civil en el Ecuador

Coordinación: Gabriela Weber

Publicación de:

Centro de Investigaciones CIUDAD
Observatorio de la Cooperación al Desarrollo en Ecuador

Edición:

Centro de Investigaciones CIUDAD
Observatorio de la Cooperación al Desarrollo en el Ecuador

Revisión y corrección de textos:

Paula Castello Starkoff

Impresión:

SYSTEMGRAPHIC
Jorge Washington E3-70 y 9 de Octubre
Quito - Ecuador
Teléfonos: 2541470/2903120/ 092553760
Correo electrónico: systemgrafic@yahoo.com
Página Web: www.systemgraphic.com.ec

Diagramación: SYSTEMGRAPHIC / 2903120

Ilustración de portada: Anne Stickel, www.annedibuja.unlugar.com;
Departamento Ecuaménico de Investigaciones DEI, Costa Rica

Copyright:

Centro de Investigaciones CIUDAD ©
Arturo Meneses N 24-57 y Av. La Gasca
Quito, Ecuador
Teléfono: (593-2) 2225 198
Correo electrónico: ciudadinfo@ciudad.org.ec
Página Web: www.ciudad.org.ec; www.cooperacion.org.ec

Los artículos publicados en este libro son responsabilidad de las y los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión de Centro de Investigaciones CIUDAD/ Observatorio de la Cooperación al Desarrollo.

Se autoriza reproducciones, siempre que se cita la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Quito, marzo 2011

Auspicio y financiamiento del EED e HIVOS
300 ejemplares, presentación pdf online y 200 CD
www.ciudad.org.ec y www.cooperacion.org.ec

320 Acosta, Alberto, Álvarez, Freddy; Arias, Alicia; et. al.

Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador / coordinado por Gabriela Weber. Quito: CIUDAD, 2011.
DESARROLLO/MODELOS DE DESARROLLO/DESARROLLO SUSTENTABLE/ ECONOMICA
SOLIDARIA/SOCIEDAD CIVIL
AMERICA LATINA/ECUADOR/CARIBE

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de nuevos conceptos de desarrollo. Consideraciones sobre un panorama difícil
Gabriela Weber

7

II. LA SOCIEDAD CIVIL Y EL DEBATE SOBRE LA EFICACIA DE LA AYUDA Y DEL DESARROLLO

De la Declaración de París hacia el IV Foro de Alto Nivel en Busán, Corea del Sur, 2011. Perspectivas desde Ecuador y de la región América Latina y el Caribe
Gabriela Weber

21

III. DIFERENTES VERTIENTES PARA UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO

1. El Sumak Kawsay
Luis Macas 47
2. El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Algunas reflexiones al andar
Alberto Acosta 61
3. Desarrollo, Derechos de la Naturaleza y Buen Vivir después de Montecristi
Eduardo Gudynas 83
4. La ética del buen vivir o ética del morir bien
Freddy Álvarez 103

IV. ALGUNAS PROPUESTAS DESDE LA SOCIEDAD CIVIL EN ECUADOR

1. Derecho al desarrollo. Los pilares del Buen Vivir
Franklin Canelos, CLAI 119
2. Que es la economía popular y solidaria. Sus principales limitaciones en el contexto actual del Ecuador
Equipo FORLOCAL, CIUDAD 131
3. Estrategias para un Desarrollo Sostenible. El caso del FEPP
Luis Hinojosa y José Tonello, FEPP 151

5. Políticas públicas de naciones y pueblos indígenas o la seducción de la política de la gestión
Freddy Álvarez, CODENPE 175
6. La transparencia y rendición de cuentas en las organizaciones no gubernamentales del Ecuador
Alicia Arias, Grupo FARO 183

III. DIFERENTES VERTIENTES PARA UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO

Luis Macas*

El Sumak Kawsay

A través de este artículo, invito a compartir las ideas y reflexionar juntos, a la vez que comprometernos a una minga de pensamientos, para contribuir en la construcción de una propuesta alternativa al sistema que nos oprime y nos explota. Acciones y hechos que causan terror a los representantes de los Estados, a sus gobiernos y a la clase dominante; y nos califican de obstáculo al progreso, o dicen que simplemente nos oponemos y protestamos, sin propuesta alguna, lo cual es totalmente falso.

Estoy convencido que el movimiento indígena, lo que más ha trabajado a lo largo de su lucha histórica es, precisamente, propuestas. Obviamente, propuestas desde una posición cultural y política, a partir de su pensamiento y su proyecto de transformación de la sociedad, el Estado y el sistema en general. Los momentos, las luchas, demuestran que las propuestas van más allá de las fronteras culturales (étnicas). Es decir, son propuestas de cambio y de carácter general. Esto significa que la lucha indígena va dirigida, no solo a tratar temas de reivindicación de las Nacionalidades Originarias o Pueblos indígenas, sino, y ante todo, a generar consensos en el contenido, en los objetivos comunes, hacia la convergencia en una agenda unitaria, *un mínimo común*. También, el propósito es el de generar articulaciones sociales desde los pueblos; alianzas estratégicas hacia la implementación de estrategias conjuntas. Levantar la lucha de todos los pueblos en base a un proyecto unitario de transformaciones profundas.

La lucha y las acciones del movimiento indígena no son exclusivas o excluyentes, sino que tienden a establecer acuerdos comunes con respecto a los contenidos de la propuesta, la misma que es el resultado de las experiencias de luchas contra la colonialidad, estrategias de resistencia a la modernidad, la lucha estratégica contra-hegemonía, por un sistema distinto al modelo económico capitalista neoliberal y el régimen colonial actual, desde una unidad estratégica de los pueblos.

En la actualidad, es evidente la emergencia de nuevos actores sociales y políticos con un pensamiento distinto al actual modelo en crisis. Se trata, en particular, de la visibilización del movimiento indígena del país, de la región y del mundo. Surge a partir de una experiencia de vida en base a conocimientos y saberes, desde una concepción y una práctica, cuya matriz civilizatoria es milenaria.

* Director Ejecutivo del Instituto Científico de Culturas Indígenas y ex-presidente de la CONAIE.

Este pensamiento y modo de vida se construye a través de un proceso social de miles de años, pues, no se trata de un designio, ni de una mitología que narra la historia dominante y arbitraria. Son estas experiencias históricas de vida, convertidas en propuestas, las que pueden convertirse en una opción de vida para la comunidad humana y la vida frente al modelo y el sistema en crisis.

Las civilizaciones emergentes y milenarias o modos de vida distintos a lo actual, que somos las naciones originarias, se asientan a lo largo de todo el territorio geográfico, cultural y político del continente de Abya Yala, en forma de comunidades, organizadas comunitariamente. Entidades históricas en vigencia, en la perspectiva de reconstituirse y reconstruirse como sociedades. Estas reflexiones tienen la finalidad de compartir prácticas y vivencias en función de generar espacios y dinámicas para enfrentar los momentos cruciales que atraviesa la humanidad y la vida.

Se trata del tema que hace relación a la matriz civilizatoria de nuestras nacionalidades originarias; es el concepto del Sumak Kawsay. Este concepto se inscribe en todo un proceso histórico de organización social de nuestros pueblos, es una vivencia, una experiencia milenaria. Esta construcción es la que direcciona la conformación y la vigencia de este sistema de vida que es el sistema *comunitario*. Por lo tanto, el Sumak Kawsay es un concepto y una práctica fundamental en la vida del sistema comunitario. Es una vivencia y es el pensamiento que se constituye en el pilar fundamental del proceso de construcción social del sistema comunitario en AbyaYala.

Por lo tanto, el *comunitarismo* es un modo de vida de las civilizaciones de Abya Yala, donde se practica y donde aún pervive este sistema y concepción de vida. Las sociedades originarias de estas regiones se constituyen y evolucionan, como toda sociedad humana, desde la Pachamama y con la Pachamama. A la diferencia de las demás sociedades, nuestras nacionalidades no provocaron ruptura alguna con la Pachamama, hasta que hoy se concibe y se vive como parte de ella. La organización comunitaria de las sociedades originarias de Abya Yala, es el resultado de un proceso de experiencias y vivencias sociales milenarias, de una armonía con la Madre Naturaleza, históricamente determinada.

Desde la visión de las nacionalidades, lo comunitario está constituido por la comunidad humana y su entorno, o todos los elementos de la comunidad natural. Es decir, la comunidad humana y todas las formas de existencia; aquellos elementos vitales como parte esencial de la naturaleza. Las nacionalidades originarias de estas regiones geográficas y políticas, nos consideramos una partícula que se gesta bajo el abrigo de la Pachamama. Es ésta, la concepción y práctica sobre la (Madre) Naturaleza.

Esta misma concepción es la que predomina en la noción y denominación del concepto *territorio*, es el espacio que nos provee todas las posibilidades de vida. Desde esta visión integral de la vida, se plasma la definición de territorio. Estas concepciones fundamentales prevalecen en la vida de las nacionalidades originarias, y esta visión nos conduce a una posición que se traduce, a su vez, en la resistencia a toda forma de vulnerabilidad de los territorios ancestrales, la invasión, la colonización y la explotación de los bienes naturales, hoy impulsados por los Estados modernos.

Estos procesos de lucha y resistencia han generado todo un acumulado histórico milenario, al tiempo que estas luchas de resistencia, como nacionalidades originarias, nos han convertido en actores sociales y políticos con propuestas de transformación profunda. Desde esta posición, defendemos la comunidad, la Madre Naturaleza, el modo comunitario de la vida en su integralidad, el mismo que va más allá de la visión antropocéntrica, de la comunidad humana aislada de la totalidad.

En esta perspectiva, los seres humanos somos el producto de la vida en sociedad y, como tales, somos el resultado de las formas de convivencia con la Naturaleza. En el caso de las nacionalidades originarias somos sociedades o civilizaciones cuya organización milenaria se rige bajo las normas de convivencia social y leyes estrictas del proceso vital y la dinámica de la Madre Naturaleza. Somos apenas una partícula, reflejo vital de ella, un elemento más, y lo sustancial en lo complementario. La Pachamama es la construcción misma de la vida, por eso, el eje fundamental de nuestra lucha es defender y precautelar la vida. Somos la civilización de la vida y para la vida.

Nación

Para entendernos en el contexto de la organización social actual, hemos optado por utilizar el concepto occidental de Nación, pero diferenciándolo de la Nación homogénea y artificial moderna, donde se ancla el Estado uninacional y excluyente. Desde la modernidad, nos consideramos naciones originarias, porque en ellas concurren elementos que atribuyen a denominarnos como Nación: territorio, identidad cultural, idioma, gobiernos, proyecto político, etc. Así, entendemos que conformamos una civilización, es decir, una entidad histórica que corresponde a una construcción social milenaria e históricamente determinada. Asimismo, somos originarios, en tanto nuestro origen y nuestro recorrido histórico se generan en estos extensos territorios de Aby Yala, ya que nacimos, vivimos y luchamos por siempre en estos territorios.

Desde la afirmación de nuestra pertenencia como entidades milenarias, buscamos establecer formas de encuentro con el otro. Un mecanismo de diálogo que permita

entender la ruptura social producto de la colonialidad, un encuentro de saberes con otros pueblos y sectores, desde las afinidades culturales y políticas, en el marco de un proyecto estratégico hacia el entendimiento de los dos mundos, los mismos que vivimos juntos pero de espaldas. Desde nuestra perspectiva, son dos formas de leer y comprender el mundo, dos pensamientos contrapuestos, las naciones originarias en un extremo y el pensamiento occidental en el otro. Son dos pensamientos que existen paralelamente desde hace 518 años, cuya brecha de entendimiento y armonía aún están pendientes, sin resolverse y distantes.

Somos naciones originarias desde nuestra visión, y se trata de una construcción institucional milenaria. Entidades históricas, económicas, políticas, culturales, sociales, espirituales y lingüísticas, históricamente definidas, con valores, conocimientos y sabidurías milenarias en vigencia. Son instituciones que perduran por sobre la violencia del colonialismo y la perversidad del capitalismo neoliberal. Estas instituciones históricas, que hoy son superpuestas y excluidas por los Estados modernos, pueden convertirse en un sistema alternativo para la comunidad humana y para la vida, frente a la crisis global.

Sin embargo, ante la presencia agresiva de las estructuras coloniales, el sistema político y el modelo de acumulación capitalista, las naciones originarias luchamos por la vigencia plena de nuestra matriz civilizatoria, el sistema comunitario. Reafirmamos nuestra lucha como actores sociales y políticos, desde nuestras propias organizaciones, a partir de la existencia como civilizaciones milenarias y la necesidad de nuestra continuidad histórica, como parte fundamental de la lucha de todos los pueblos. De modo que, no hacemos el simple ejercicio superficial del corporativismo o el *folklorismo* que nos atribuyen desde la visión eurocéntrica, colonial y discriminatoria.

En este contexto, caben algunas precisiones sobre el concepto del Sumak Kawsay. A partir de nuestras vivencias, podemos decir que se trata de un concepto que es la columna vertebral en el sistema *comunitario*. Es una construcción colectiva a partir de las formas de convivencia de los seres humanos, pero ante todo, en coexistencia con otros elementos vitales, donde se constituyen las condiciones armónicas entre los seres humanos, la comunidad humana y las otras formas de existencia en el seno de la Madre Naturaleza. Desde nuestra comprensión, la vida es posible, en tanto existe la relación y la interacción de todos los elementos vitales. Esto es, visto de manera integral, la comunidad humana entre sí y ésta con otros elementos de la comunidad natural. Sin embargo, todo está condicionado a la vida de la Madre Naturaleza (la Pachamama). Dentro de ella, se generan las condiciones de armonía y equilibrio para lograr la plenitud en toda la comunidad ampliada. Son estas relaciones vitales de existencia las que determinan el sistema de vida comunitaria. Es decir, nos definimos como entidades sociales, colectivas y como comunidad. Pero, esta comunidad es posible desde la existencia de otros elementos de la

Naturaleza. La vitalidad de todas las existencias constituye la vida y, en esta relación vital, se construye la concepción y la práctica del sistema comunitario.

A partir de esta reflexión, todas las sociedades, incluida la civilización occidental, se originan como comunidad en relación con la Naturaleza, hasta cuando se produce la ruptura a partir de la mercantilización de la misma. La privatización de los medios de producción, la división social del trabajo y la explotación de sus bienes determina la ruptura entre el ser humano y la Naturaleza. Este proceso social se sustenta en la organización social del trabajo en base a la explotación del hombre por el hombre, la individualización y la ciudadanización de la sociedad a raíz del contrato social, dando como resultado el modelo de sociedad de acumulación. Modelo que se expande y que interviene agresivamente en las sociedades originarias como producto de la colonización y de la modernidad, la misma que ha generado un proceso de debilitamiento de las comunidades, pueblos y naciones originarias; del modo de vida, en función de someter al sistema de explotación, de opresión y de integrar al modelo de acumulación, al mercado y al consumismo, las estrategias y metas del sistema capitalista y de la modernidad.

Empero, ¿cuál es la esencia y el origen del Sumak Kawsay? Partimos del imaginario de la sociedad. Se dice que “esta frase indígena, significa el desarrollo, el crecimiento económico, el bienestar económico, por lo que se incorporó a la Constitución de la República, y gracias a que hoy es un precepto constitucional, esta frase indígena- ha cobrado fuerza y validez”.

Por lo tanto, se cree que el concepto del Sumak Kawsay aparece por casualidad en la Constitución de la República. Efectivamente, es un precepto constitucional, por lo que deberíamos preguntarnos ¿por qué y para qué está en la Constitución de la República? Pues, es necesaria una explicación.

Para los pueblos indígenas o las naciones originarias, este concepto es producto de todo un acumulado histórico milenar, que proviene de sus vivencias de hace miles de años, así como de las experiencias de lucha de resistencia de nuestras organizaciones. Por lo tanto, este concepto no aparece por casualidad, ni nace en la Constitución de la República, de la voluntad del legislador. Es una propuesta, producto de un proceso de lucha y movilización constante. Este modo de vida, o el Sumak Kawsay, se origina como el centro de la vida comunitaria, es la esencia del *sistema de vida comunitario* y se explica en el ejercicio y la práctica cotidiana de las comunidades; es el elemento fundamental de la matriz civilizatoria de nuestros pueblos, que aún tiene vigencia a pesar de la interrupción violenta de la colonialidad y la agresión del modelo capitalista. Desde esta perspectiva, son necesarias algunas precisiones con relación al concepto del Sumak Kawsay y su significado.

Su verdadero significado, proviene del Quechua o Quichwa y contiene dos conceptos y expresiones: *Sumak* y *Kawsay*. *Sumak* significa plenitud, grandeza, lo justo, completamente, lo superior. *Kawsay* es vida en realización permanente, dinámica y cambiante; es la interacción de la totalidad de existencia en movimiento; la vida entendida desde lo integral. Es la esencia de todo ser vital. Por tanto, *Kawsay* es *estar siendo*.

El *Sumak Kawsay* es la vida en plenitud, es el resultado de la interacción, de la existencia humana y natural. Es decir, el *Sumak Kawsay* es el estado de plenitud de toda la comunidad vital. Es la construcción permanente de todos los procesos vitales, en las que se manifiesta la armonía, el equilibrio interno y externo de toda la comunidad, no solo humana sino también natural. A esta orientación o sistema de vida, desde la concepción y práctica comunitaria se le denomina la fase superior de la vida, el *Kapak Ñan*.

Al traducir los dos conceptos del kichwa al español, apreciamos que no es exacto el significado del *Sumak Kawsay*. Es decir, no corresponden al Buen Vivir, ya que Buen Vivir en la lengua original kichwa significa *Alli Kawsay*, que hace relación a lo bueno, a lo deseable, a la conformidad. Por lo tanto, *Alli Kawsay* no guarda el mismo significado que el *Sumak Kawsay*. En el pensamiento kichwa, los dos conceptos tienen significados distintos, se trata de dos valores y sentidos diferentes. Mientras el *Sumak Kawsay* es una institución, una vivencia que se desarrolla en las entrañas del sistema de vida comunitario y es aplicable solo en este sistema, el concepto del Buen Vivir se procesa desde la visión occidental, que tiene correspondencia con el pensamiento, el sistema vigente y se inscribe en este modelo, que significa maquillar o mejorar este sistema. Por lo que, consideramos que el *Sumak Kawsay* y el Buen Vivir son dos concepciones totalmente contrapuestas.

Ante todo, el sistema del *Sumak Kawsay* corresponde a la racionalidad propia de las naciones de Aby Yala, su sabiduría y conocimientos, absolutamente desconocidos por la cultura occidental y el mundo académico. Esta racionalidad corresponde a una sociedad comunitaria que tienen un profundo sentido cósmico, su identidad plena con la Naturaleza es, esencialmente, vivencial, concreta y relacional; el ser humano, si no está relacionado con otro ser, no existe.

Chakana

El símbolo predominante de esta racionalidad es la *chakana*, que proviene de una sabiduría milenaria como producto de la observación macrocósmica (del mundo celeste). Una prospección que dio lugar a la identificación de la constelación de la *Cruz del Sur*, desde la cual se constituye la proporción cósmica que guarda relación

con los conocimientos y la organización de los pueblos, las tecnologías astronómicas para optimizar un sistema de producción y la observación de los fenómenos naturales; "la profundidad del pensamiento filosófico-matemático del mundo comunitario se encierra en una síntesis de símbolos geométricos", como dijera Carlos Milla Villena. Es decir, se trata de un lenguaje simbólico, no conceptual, sin el uso de la escritura convencional.

En Kichwa es *chakata*, que significa Cruz. Se deriva de la expresión *chaka*, que significa puente, dos extremos, líneas paralelas. Que se designa como el gran ordenador o el *Kapak kay*.

La *chakana* es la profunda expresión simbólica de los saberes de las naciones de Abya Yala, y se manifiesta como un proceso vivo de la realidad simbólica. Es una abstracción astronómica, pero, se aplica y se manifiesta en la construcción de saberes y formas de producción y de organización social, por lo que se denomina el gran ordenador de la vida. Se constituye bajo cuatro proporciones o fuentes, siendo estas los componentes fundamentales que posibilitan todo el sistema de la *chakana*. Al utilizar este ordenador, que es la *Chakana*, el Sumak Kawsay, es descubre la parte central y fundamental que expresa la lo esencial del sistema. La realidad vital o el Kawsay, desde el entendimiento de las naciones originarias, se constituye bajo la concurrencia de las cuatro proporciones fundamentales que se interrelacionan e interactúan entre sí.



Fuente: Universidad Amawtay Wasi

El sistema comunitario o la vida en plenitud, Sumak Kawsay, que es la esencia, el centro en la Chakana, se alimenta de cuatro fuentes proporcionales, establecidas

en los cuatro espacios de la *chakana*. El *Kawsay*, que es el punto central, subsiste de la concurrencia de las cuatro fuentes proporcionales, que son las cuatro direcciones fundamentales de la *chakana*. En línea vertical, en la parte superior se ubica el *yachay*; en la parte inferior está el *ruray*; en línea horizontal, del lado izquierdo, está el *ushay*, y en el lado derecho, el *munay*. Son las cuatro dimensiones fundamentales de la *Chakana*, todas complementarias entre sí y manteniendo una interrelación entre todas las fuentes proporcionales en la *Chakana*. Esto, desde la visión comunitaria que se construye a través de miles de años (de los medios de producción) subsistencia. Es decir, que la distribución y la redistribución comunitaria de los bienes (propiedad comunitaria) y el respeto de la vida, son los que determinan el modo de vida comunitaria de las naciones originarias.

Estas cuatro proporciones o dimensiones fundamentales que interactúan en términos de relacionalidad y complementariedad, son fuentes determinantes de la vitalidad. Es decir, la conjunción de las cuatro fuentes proporcionales de la *Chakana* o el Gran Ordenador de la Vida. El *Yachay*, *Ruray*, *Ushay* y *Munay*, efectivamente confluyen hacia el centro del Gran Ordenador de la vida para la constitución del *Kawsay*.

Yachay, entraña la sabiduría, los conocimientos colectivos, el dominio del intelecto, conocer, observar, filosofar. Generar pensamiento, un aprendizaje permanente, aún es una práctica de generación en generación, dentro de nuestras comunidades.

Ruray, se refiere al hacer, experimentar, crear, promover intervenir potenciar. Estos procesos son colectivos y comunitarios. Asimismo, perdura otro principio fundamental en la vida comunitaria, el *Maki maki*, que se refiere al sistema de organización social del trabajo comunitario, un sistema de trabajo colectivo y voluntario. Esta institución histórica, que se ha desarrollado y extendido geográficamente hacia todos los pueblos de *Abya Yala*, con distintas denominaciones, como la *Minka* o el *Ayni* (*kichwa* y *aymara* respectivamente). Lo que significa que, la organización social del trabajo es distinta al sistema de la explotación de la fuerza de trabajo; es antagónico a la mercantilización de la mano de obra del ser humano.

Ushay, se puede decir que es la vitalidad, la energía, el poder de un colectivo humano y natural, es la viabilidad, la capacidad de orientar, autogobernar desde el liderazgo colectivo. En la concepción de integralidad del pensamiento milenario se circunscribe la experiencia y la práctica que corresponde a la organización social y política comunitaria, la constitución del gobierno comunitario, un sistema de organización propio, el ejercicio pleno de los consensos.

Munay, tiene que ver con la voluntad, la afectividad, con la necesidad de apasionarse, de querer; la capacidad de entregarse, el consentimiento, el compromiso y consecuencia con algo, los sueños y los propósitos.

La dinámica comunitaria, se explica, entonces, desde la interrelación e interacción de principios, valores, saberes y conocimientos, por lo que decimos que la armonía se basa en todas estas dimensiones y, fundamentalmente, en lo justo, en el amor, en el afecto y en el deseo de hacer. La voluntad, la ternura y la bondad; define sustancialmente lo interno y la dimensión espiritual.

Estas cuatro fuentes proporcionales de la chakana se sustentan, a su vez, en principios que ya hemos mencionado. Son los que hacen posible la coexistencia de la integralidad del sistema de la vida y, en este contexto, se expresa lo comunitario como totalidad y pluralidad, elementos vitales en el proceso dinámico de la constitución y continuidad de la vida.

Principios

- *Ranti ranti*, que equivale a reciprocidad;
- *Pura* o *tukuy pura*, que sería el principio de integralidad;
- *Tinkuy*, o principio de complementariedad;
- *Yananti*, que vendría a ser el principio de relacionalidad.

Ranti, o también *Maki maki*, se traduciría como el principio de *reciprocidad*. Habla de la relación fundamental entre los elementos, del establecimiento de la correspondencia entre voluntades. Es donde se establece la existencia de la asistencia mutua, dar y dar mutuamente. Sobre esta base, se establecen las relaciones sociales comunitarias, en el sentido de que este principio es un elemento esencial en la coexistencia y en la vida de la organización comunitaria. La existencia de uno y otro reconocidos en la reciprocidad, posibilita la vida de todo el conjunto de la comunidad.

Pura, o *tukuy pura*, que equivale al principio de *integralidad*, por lo que parte del reconocimiento de la complejidad de la vida. En el proceso de construcción del pensamiento o en la concepción indígena, la existencia de la realidad solo se explica desde la totalidad, desde la coexistencia de todos los elementos vitales relacionados entre sí. Los elementos de existencia no es posible que se desarrollen por separado, sino, desde una matriz integral, del conjunto de esa totalidad. En este contexto, no existe el fraccionamiento de la ciencia, sino que prima el concepto de las ciencias integradas.

Yananti, referido al principio de *complementariedad*, el mismo que manifiesta lo esencial del vínculo de contrarios; siendo contradictorios conforman la unidad, la cabalidad. Es la constitución de dos elementos componentes en uno, la concepción del mundo de la dualidad complementaria. Esto expresa lo indispensable del complemento, el ajuste entre unos y otros para dar validez a un elemento de la realidad. Por cuanto nada es incompleto, todo es integralidad, relacionalidad y complementariedad; desde su complejidad y desde la dinámica de los principios, se genera la armonía y el equilibrio.

Tinkuy, es el principio de *relacionalidad*, que expresa lo sustancial del vínculo entre todos los componentes de la realidad. Nos habla de la interrelación que existe entre unos y otros elementos que constituyen un sistema. Nada está desarticulado o desligado de lo otro. La relacionalidad constituye todo un tejido; los elementos de una realidad se entrelazan mutuamente entre sí, en función de posibilitar la totalidad, la integralidad, la vida.

Desde nuestra lógica, estos principios son entonces los pilares fundamentales que determinan el proceso de constitución de un sistema, de nuestro sistema de vida, *la vida comunitaria*. Por lo tanto, su concepto y la práctica sobre la vida comunitaria o el *Sumak Kawsay*, provienen de las experiencias milenarias de vida desde la procedencia armónica con la naturaleza. Estas experiencias son las que dicen de la concepción y de la práctica de las naciones originarias; es donde se genera su sabiduría, desde ésta realidad, de toda una vivencia y convivencia. Esta dinámica e interacción de la comunidad humana y la totalidad de existencias constituye la armonía, el equilibrio y la plenitud en la vida. El saber de las formas de coexistencia, es un proceso de construcción y de comprensión de la complejidad, de lo superior y grandioso de la Madre Naturaleza y la vida.

Estos principios, nos permiten comprender el concepto del *Sumak Kawsay*. Concepto que, obviamente, es el sistema comunitario que se origina en el proceso de formación del mundo de nuestras naciones, que es el *Ayllu* o la comunidad.

Para una verdadera comprensión del *Sumak Kawsay* es necesario pensar desde nosotros, desde la descolonización y no desde el pensamiento colonial, desde sus paradigmas. De modo que, solo la resistencia y la lucha por la descolonización del pensamiento nos han conducido a un rompimiento de la visión única del paradigma occidental. Por lo que creemos que se vive momentos de ruptura del mito de la universalidad del pensamiento, de una sola ciencia, de un solo modelo de vida, la verdad única del conocimiento, la cultura homogénea y la existencia de un solo sistema económico global e irrefutable.

El modelo de organización social único, que trató de imponernos la invasión y el occidente, contrario a la visión de los modos de vida de los pueblos indígenas, a

través de las experiencias milenarias y las luchas libradas históricamente se han puesto en evidencia otras realidades y hemos sostenido el concepto de la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad, no solo de culturas, de naciones, de identidades, de conocimiento y de civilizaciones, sino de los diversos modos de vida; una diversidad de sistemas de vida que pueden constituirse en el modelo de vida frente a la crisis de civilización que vive el capitalismo.

Este proceso de lucha por el reconocimiento de lo diverso, la aceptación y el respeto de la diversidad y el otro, marca y expresa diferencias con el occidente y se establece una ruptura epistemológica. Es decir, solo la presencia y la emergencia de la diversidad impugnan la universalización, el monoteísmo, el eurocentrismo y la homogeneidad como sistema de vida. Este rompimiento significa también anular y desterrar la violencia colonial y hegemónica, como esencia del sistema actual, el que sostiene la lógica del dominio y el pensamiento de occidente. En este contexto, advertimos que existen dos matrices civilizatorias que han existido paralelamente y que hoy se encuentran en disputa, una disputa en el sentido de la búsqueda de un modelo que termine con el capitalismo y la crisis planetaria que vive la humanidad, *la matriz civilizatoria occidental-cristiana y la matriz civilizatoria de Abya Yala y milenaria.*

Matrices civilizatorias

La matriz civilizatoria occidental-cristiana se proyecta a partir de la ruptura del ser humano con la naturaleza y la apropiación de los medios de producción. Este sistema está implementado y orientado hacia la expansión de su modelo de desarrollo y, de este modo, controla la humanidad, así como impone el sistema de acumulación y regulación del mercado. Este sistema se caracteriza por ser hegemónico, egocéntrico y destructor de las otras formas de vida en el mundo. Además, se trata de una civilización basada en la violencia contra el otro, no admite otros modos de vida. En su presencia reciente en nuestra región, ha provocado una fuerte descomposición del tejido social de las naciones originarias, a pesar de ser una civilización centenaria, reciente en Abya Yala.

La matriz civilizatoria milenaria de Abya Yala o indígena. Primero, cuando se menciona Abya Yala, corresponde territorial y geopolíticamente al Continente de América, que significa territorio de las naciones indígenas de este continente, donde las civilizaciones originarias hemos adoptado con legitimidad, una pertenencia histórica de tal denominación, que es portadora de un paradigma distinto al del impuesto por occidente, así como de valores, principios y sistemas de vida distintos y milenarios.

Entonces, es absolutamente necesario distinguir la existencia de esta diferencia, aun cuando este hecho ha provocado reacciones y controversias desde y hacia los diversos sectores. Cuando se trata de las reacciones, son violentas y negativas las que provienen de los sectores reaccionarios, contrarios a propuestas distintas al capitalismo, al calificarlos de planteos fundamentalistas que llevan al atraso, contrarios al desarrollo. En todo caso, el mérito de las naciones originarias está en haber generado un espacio de debate, como toda propuesta que marca cambios trascendentales.

Occidente anula la existencia de otros paradigmas, como el paradigma de la civilización oriental, para el occidente no existe; el paradigma de Abya Yala ha sido proscrito históricamente; así como el paradigma de África es una quimera para occidente. Del mismo modo procede sobre otras dimensiones, como la espiritualidad propia de nuestros pueblos, frente a la religión Cristiana, aún se criminaliza y se persigue cualquier pensamiento y creencia que no corresponda a la civilización accidental. Lo que explica que el pensamiento occidental juegue a la defensiva, que ni el desarrollarse en las entrañas del cristianismo parece salvarle.

Cuando tratamos el tema del desarrollo económico, como el pilar fundamental del sistema político, de la organización social, del sistema de vida del mundo actual, cuyo modelo es el capitalismo que, en perspectiva de su hegemonía y dominio universal, busca incorporar e integrar al sistema otras formas y sistemas de desarrollo sin alterar la esencia y la columna vertebral del modelo. Por lo que es importante establecer las diferencias de fondo. Desde nuestro entender el capitalismo persiste, y su esencia es la *acumulación*. La acumulación es la razón de ser del modelo capitalista.

La base fundamental que determina este modelo es *la propiedad privada de los medios de producción*, como hasta el momento existe a través de la privatización y mercantilización de la Madre Naturaleza, lo que el capitalismo llama recursos naturales, mientras que para el mundo de Abya Yala se trata de la Pachamama, de un ser vivo; es Sagrada.

Es aún más grave cuando, desde el pensamiento occidental, a los seres humanos se nos considera objetos y se nos mercantiliza al convertirnos en recursos. Los seres humanos no somos recursos. Pues, este modelo, a partir de esta consideración a los seres humanos, se sustenta en la *explotación del trabajo del ser humano*, en función de garantizar la acumulación. Esto explica la libre oferta y demanda de la fuerza del trabajo humano, la explotación de la humanidad.

Para que el sistema occidental sea reconocido y perfecto globalmente, el desarrollo económico, el crecimiento económico debe ser la fuente de la prosperidad, del bienestar de la sociedad. Pero, este crecimiento económico es un sistema que está regulado por la libre oferta y demanda. Es decir, bajo el control absoluto del *mercado*. Un mercado que rompe las barreras identitarias, civilizatorias, que violenta y pulveriza las diversas formaciones y procesos sociales y que afianza cada vez más su expansión en la explotación del trabajo humano; se sustenta en la competencia. Esto trae como consecuencia, entre otras causas, la agudización de la pobreza en el mundo.

Estado Plurinacional

Frente a las condiciones de la colonialidad y las condiciones del modelo capitalista y el neoliberalismo que atraviesa una crisis irreversible, las naciones originarias hemos considerado la necesidad de construir una propuesta para el conjunto de la sociedad, con miras a derribar los cimientos de las condiciones del modelo capitalista, el sistema político y las estructuras obsoletas del Estado colonial, uninacional y excluyente. Precisamente, se trata de la construcción del *Estado Plurinacional*, la constitución de una *sociedad intercultural* y la transformación de la sociedad.

El Estado Plurinacional, se sustenta en la existencia de la diversidad de naciones originarias, como entidades económicas, culturales, sociales, políticas, jurídicas, espirituales y lingüísticas, históricamente definidas y diferenciadas, con el objetivo de desterrar el colonialismo y desmontar el Estado colonial; desarraigar la estructura del pensamiento colonial. Además, la propuesta contempla desterrar el modelo capitalista y el neoliberalismo. Esta propuesta cobraría trascendencia en tanto en cuanto sea un proyecto popular de transformación. La propuesta de la Plurinacionalidad pasa, necesariamente, por la reconstrucción y la reconstitución de los pueblos originarios. Es decir, atraviesa por la autodeterminación de los pueblos y por la identidad política con amplios sectores sociales, en base a la crítica a las estructuras del Estado y el cuestionamiento del modelo y el sistema vigente.

El ser humano y la naturaleza

Para ilustrar lo mencionado, compartimos dos pensamientos distintos frente a la Madre Naturaleza. Para el representante del pensamiento occidental *el hombre es amo y señor de la naturaleza*. Esta visión rompe las relaciones del ser humano con la naturaleza. La Madre Naturaleza, desde la lógica occidental es un recurso, por lo tanto, una mercancía. Además, son recursos privatizables. Mientras que para el mundo Andino, los bienes están allí y sobre esos bienes estamos los seres humanos como los pueblos indígenas.

El jefe indígena Seattle de los Estados Unidos dice: "la humanidad no hizo el tejido de la vida, es solo una hebra y lo que hace con la trama el tejido se lo hace a sí mismo". Es decir, que la crisis planetaria que vivimos, es lo que hacemos con nuestras propias manos, por ejemplo, el calentamiento global. En el caso nuestro, consideramos que los seres humanos venimos de ella, vivimos en ella y somos hijos de la Pachamama.

Desde esta perspectiva a nuestro entender, desde la dimensión de la ética frente a la explotación de la naturaleza no es compatible con el capital, la acumulación, el

mercado y el crecimiento económico en base a la destrucción de la Pachamama. Pues, son dos pensamientos contrapuestos. No es concebible como piensa occidente con relación al crecimiento económico, desde la explotación de la naturaleza y del ser humano. Por eso, son dimensiones que no pueden convivir juntas. Es decir, no es ético el desarrollo en base a la explotación de otros sujetos con derechos a vivir y la continuidad histórica de la vida. Por lo tanto, el paradigma del Sumak Kawsay y el paradigma del desarrollo capitalista de occidente, son dos paradigmas distintos y diferentes.

Además, el crecimiento económico y el libre mercado, desde su actuación perversa, han engendrado otros conceptos como el de la competitividad, la eficiencia, la ciudadanización que significa para nosotros la individualización, el egoísmo y la codicia, requisitos fundamentales para garantizar la vigencia del sistema económico y de consumo que vive la humanidad. En esta dirección, el modelo trata de convertirnos en una sociedad de competidores, y esto significa a su vez, una sociedad de perdedores, sociedades de violencia y de miseria.

La resistencia y la vigencia del Sumak Kawsay, al no ser adaptable al sistema actual, es una propuesta para superar este modelo nefasto, y nos posibilite construir el sistema comunitario. Creemos que no puede incrustarse o incorporarse al modelo de desarrollo actual, ni puede ser un apéndice de este sistema, ni de este modelo en crisis. Es la posibilidad de transformar este modelo agresivo, las viejas estructuras del Estado vigente y de construir uno nuevo, desde nuestras manos, del pueblo. Por lo que no se trata de una propuesta para indígenas, es más, consideramos que es una construcción de una opción de vida para todas y todos, no es una propuesta indígena para los pueblos indígenas, sino para la humanidad.

Desde esta perspectiva estamos en la obligación de establecer condiciones para arribar a grandes acuerdos y consensos desde los diferentes sectores del pueblo, hacia la construcción de una agenda común. Esta propuesta consideramos que se traduce a lucha, al debate y al verdadero entendimiento del Sumak Kawsay, este proceso se considera una lucha. El objetivo es recuperar y reconstruir nuestros sistemas de vida, volver al Sumak Kawsay. Una institución milenaria e histórica, anterior al modelo que nos trataron de imponer, anterior a los Estados modernos que nos oprimen. Los Estados en esta región son recientes con patologías incurables, coloniales, frente a naciones milenarias que aún estamos aquí, desde donde pretendemos, precisamente, descolonizar el Estado, descolonizar el conocimiento y fundamentalmente descolonizar el pensamiento y destruir el modelo capitalista.